

INAUGURACIÓN DE LA XXIV FERIA INTERNACIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN

Quito, agosto 29 / 2018



Usted, señor presidente de la Cámara de la Construcción, lo ha dicho de manera certera:

No existe mejor forma de encontrarse con el otro, de mostrar humildad, que acercarse a los sueños, a las esperanzas, a las ilusiones, a los deseos de otras personas, para poder identificarse de alguna forma con ellas.

Recoger aquello en lo cual converjamos y en lo que no estamos de acuerdo, y alcanzar un punto medio, que desde tiempos de

Aristóteles decían que era la mejor opción a dos pensamientos humanos.

Las épocas de autoritarismo ya pasaron. Este momento es época de diálogo, de volver a encontrarnos, a respetarnos, a tolerarnos.

De empezar a sentir que la verdad absoluta no existe, que la verdad absoluta es falsa. No hay nada más alejado de la verdad, que la verdad absoluta.

Tal vez la verdad se encuentre en algún punto medio, y que hay que saber buscarlo y encontrarlo. Y tal vez allí tengamos un atisbo de algo que se acerque a la verdad.

La verdad absoluta, no sé si llamarle utopía. Pero la certeza de que mediante el diálogo encontramos el mejor camino para entendernos, creo que lo estamos comprobando durante este período.

Tal vez, acostumbrados al autoritarismo, no nos percatamos de la importancia de tolerar, de respetar al otro, de encontrarnos con el otro. De saber que el otro no necesariamente debe pensar como uno.

Estimados amigos de la Cámara de la Construcción, señores de la mesa directiva: gracias por su gentil invitación y por la deferencia para que yo inaugure esta Feria Internacional de la Construcción.

Mi saludo para los empresarios locales y para quienes han llegado de otros países: ¡Bienvenidos a Ecuador! Los recibimos con los brazos abiertos en esta, nuestra casa, que es y será siempre la de todos ustedes. Los recibimos con la sonrisa franca y cálida, como es nuestro sol equinoccial.

Felicitaciones a las 50 empresas expositoras y a esta querida Cámara. De manera especial, felicitaciones a las empresas que han sido galardonadas como los mejores Stands.

Por seguir creyendo en el Ecuador, al organizar eventos como el de hoy.

Queridos amigos, el sector de la construcción es determinante en la economía nacional. ¿Quién puede dudarlo? No existe actividad productiva que la dinamice de forma más grande —más rotunda— que la construcción.

La construcción, en términos generales, dinamiza los recursos, dinamiza a las empresas productoras, a las intermediarias, a las inmobiliarias. Y por supuesto, dinamiza el trabajo.

No existe otra actividad que emplee tanta gente. Desde los más calificados, hasta aquellos que no se encuentran totalmente calificados, pero que cumplen una función importante de este proceso de construir un país.

Bueno, qué podemos decir: ingenieros, arquitectos, maestros de obra, albañiles, electricistas, fontaneros, vidrieros, carpinteros, cerrajeros, ceramistas. Tanta la gente que interviene en el proceso de la construcción.

Y esta equivale a no menos del 8% de nuestro Producto Interno Bruto.

En Ecuador hay cerca de 65 mil constructores, entre arquitectos, ingenieros y otras ramas técnicas, que ofrecen trabajo directo a medio millón de personas.

Pero además, hay muchos negocios relacionados, ya los mencioné a todos. Faltó tal vez agregar a los ferreteros, que hacen buenos negocios cuando se construye principalmente en su sector. Y no necesariamente los ferreteros grandes, sino los de la esquina. ¡Bien por ellos!

La construcción es con toda seguridad el mayor dinamizador de la economía: todos los días genera puestos de trabajo, todos los días. Por eso, una de nuestras prioridades es apoyarlos.

Gobierno, constructores y sector privado somos parte del mismo equipo, porque queremos lo mismo para el país: queremos empleo, producción, más riqueza nacional y menos pobreza para la gente.

Yo recalcabla la importancia del diálogo, porque fue producto del diálogo precisamente la pregunta de la consulta nacional, que pedía o no eliminar aquella espada de Damocles que era la Ley de la Plusvalía.

Y también descartaba la posibilidad de que una posible Ley de la Herencia acompañe al devenir de la productividad ecuatoriana.

Todo eso ha permitido que nuevamente el sector de la construcción vuelva a tener confianza, a tener fe, a tratar de encaminar su tarea a construir el nuevo Ecuador.

Nuestro gobierno, queridos amigos, está poniendo la casa en orden: optimizando los recursos, eliminando los privilegios e instituciones inútiles.

También replanteando subsidios, impulsando emprendimientos, fomentando la producción e invitando a la inversión.

Pero debo recalcar que jamás afectaremos a los sectores sociales estratégicos, como educación, salud, vivienda y los programas de nuestro Plan de Gobierno que hemos denominado Toda Una Vida.

Amigos, renuevo mi invitación para que —juntos— sigamos con el programa Casa Para Todos, que dotará de vivienda a miles de ecuatorianos.

Estamos ya construyendo. Hemos tenido ciertas dificultades en un comienzo, principalmente económicas, pero ya empezamos a fondear de mejor manera el programa Casa Para Todos.

Así es que a inscribirse, los necesitamos para que nos ayuden a construir este patrimonio tan importante, de manera especial para las familias más pobres.

Recuerdo que hace unos días, mientras entregábamos una parte del proyecto Huarcay, una señora hablaba al público y decía:

Yo vivía en un cuarto de cuatro por cuatro (metros), que solo tenía puerta, no tenía una ventana, pagaba 100 dólares por él, y además el baño era compartido, y además había goteras, y mis hijos cuando hacían los trabajos de la escuela y del colegio, debían mover la mesita de un lado para otro...

Y el momento en que le preguntábamos a la niña, qué le parecía Huarcay, me dijo, en los términos coloquiales que suelen tener los niños: “Ya soy rica”.

Le habíamos entregado una casa como la que ustedes ven afuera, hecha con otros materiales. Pero es el modelo que entre Xavier (Torres, ministro de Vivienda) y yo terminamos diseñando, mientras yo era enviado especial de Naciones Unidas al tema Discapacidad. Y habíamos conseguido algunos millones de dólares para construir

casas para las personas con discapacidad que habían perdido sus viviendas por el terremoto terrible de Manabí.

Allí diseñamos ese modelo de casa, que a la gente le gustó bastante. Inclusive, a veces la reclamaban diciendo que prefieren “la casa que tenía dos pisos”. No sé por qué decían dos pisos, entiendo que debe ser por la ventana que tiene arriba, pero así se refería la gente. Y les fuimos entregando y haciendo en períodos cortos: inclusive llegamos a hacer una casa en una semana.

Entiendo que hacer centenares o miles de casas no requiere una semana, sino bastante más. Pero si todos los arquitectos e ingenieros del Ecuador quieren participar, seguramente lo vamos a poder hacer bastante más rápido.

Centenares de miles de dólares están siendo ya asignados para seguir con el programa Casa Para Todos. Y esperamos que ustedes también se inscriban y puedan ser parte de este Ecuador nuevo que queremos construir.

La Corporación Financiera Nacional y el Banco del Pacífico ponen a su disposición —además del Biess, por supuesto— recursos para impulsar este programa.

Los dineros están ahí, listos para que ustedes los usen en beneficio propio y de miles de familias que necesitan un techo.

Estoy seguro de que ustedes saben que, principalmente, para las amas de casa, el tener una casita, el tener un techo propio, suele ser fundamental.

Lo primero que nos preguntan las esposas cuando nos casamos es: ¿cuándo vamos a comprar un departamento, cuándo vamos a tener casa propia?

Y tienen razón, porque ellas, que tienen bastante conciencia de lo que significa la consolidación de la unidad familiar, saben que un techo digno en el cual cobijarse es factor fundamental para construir el futuro de unión y de felicidad a la que toda familia aspira.

Ya registramos casi mil constructores inscritos. Y queremos y necesitamos que sean más. La Cámara de la Construcción y sus agremiados han dado muestras de gran voluntad para apoyar esa gestión. ¡Muchas gracias por ello! Gracias por ayudarnos a construir esta parte importantísima del Ecuador del futuro.

En algún momento, cuando alguien me reclamó que un gobierno no tenía la obligación de dar casa a la gente, yo decía: si un lobo tiene una cueva, si un conejo tiene una guarida, si un pez tiene una piedra, ¿cómo podemos pensar que un ser humano ¡no tenga una casa!?

Una casa digna, con características sencillas pero que le permitan vivir con dignidad.

Ustedes, estimados constructores, son una fuente de información técnica esencial. Por ejemplo, conocemos que cuentan con los estudios para diez tipos de vivienda social. Por favor, queremos compartirlas, qué bueno que sea así.

Las puertas del gobierno están abiertas. Afinemos diferencias, si es que hay alguna, y trabajemos juntos.

Súmense a este sueño nacional de dar vivienda a los que más necesitan. Hacerlo es una obligación moral del gobierno y es una obligación moral de ustedes también.

Porque una ciudadanía y un gobierno responsable, las cámaras responsables, deben aportar a este Ecuador que ustedes y nosotros soñamos, que ustedes y nosotros tratamos de construir.

Nosotros ya lo estamos haciendo. Pero ustedes, más importante, ustedes saben cómo hacerlo. Pensemos en la Patria y, también, en que es una estupenda oportunidad para que ustedes hagan buenos negocios.

Por supuesto, me refiero a los constructores que trabajan con conciencia social, con transparencia y con honestidad. Ya se acabaron los contratos a dedo, se acabaron los contratos de “régimen especial”. De ahora en adelante, será quien haga la mejor oferta, basándose por supuesto en algo justo.

Bajo ninguna circunstancia queremos convertirnos en explotadores del trabajo de ustedes. Pero aquellas personas que presenten las mejores opciones, serán inmediatamente aprobadas.

Además, necesitamos no la participación de las grandes constructoras, que también las queremos. Necesitamos la participación, principalmente, de las pequeñas constructoras. Y sabemos que son la inmensa mayoría.

Este es el programa de vivienda más grande que se ha hecho en la historia del Ecuador. Y será un gran incentivo para ustedes, un sector que estuvo por lo menos dos años en crisis y que este gobierno intenta rescatar.

Sabemos que, a diferencia de otros sectores que se recuperan con mayor celeridad, la construcción demora en volverse a rehabilitar. Pero lo están haciendo, eso es lo importante.

El gobierno intenta rescatar y ayudar al sector con el programa que hemos denominado Casa Para Todos, que es parte de un plan más grande, que es el Toda Una Vida.

Toda una vida, porque un gobierno y una ciudadanía responsable deben saber cuidar de sus ciudadanos, desde el mismo momento de la concepción hasta que Dios decide cerrarnos los ojos. Lo demás, lo tiene que hacer la iniciativa de cada uno de ustedes.

Y para quienes tienen problemas de liquidez —ya lo dije— ahí están la Corporación Financiera y el Banco del Pacífico que los apoyan con beneficiosos créditos en múltiples aspectos.

Aprovechen la oportunidad, queridos amigos. Nos necesitamos mutuamente.

Todos salimos ganando: por un lado generamos empleo, que buena falta le hace al país; por otro, ustedes verán renacer sus negocios y prosperar este sector tan importante para la economía nacional.

Pero quizás lo más importante y significativo, es que haremos justicia con aquellos hermanos que ya han esperado demasiado tiempo por un techo digno, seguro y bonito.

El país entero agradecerá su aporte solidario, su aporte patriótico de gran beneficio social.

Con esta sincera y cálida invitación tengo el honor de declarar inaugurada la Feria Internacional de la Construcción 2018.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador